



NUEVOS PAPELES DE ACCIÓN EDUCATIVA. nº 10

Hace 101 de aquella flor de primavera

Gabriela Mistral desde la Sierra de Gredos Biografía Imaginaria III

*País de ausencia, extraño país,
más ligero que ángel, y seña sutil...*

Recorrí México ceñida por un abrazo de montes, admirada por la altura de sus cumbres y la inmensidad de su meseta, bajo un cielo límpido y azul o bajo una lluvia ligera y breve, pero siempre rodeada de luz. La luz de México que me extasiaba el alma. Recorrí sus lugares en trenes de locomotora a vapor, en carreta tirada por caballo y en camiones; y desde lo alto, en los primeros aeroplanos. Y en todos los lugares hallé el eco de la revolución.

Me acompañaron las mujeres, Laura Rodig y Amantina Ruíz, maestras chilenas de pura cepa como nuestros vinos fuertes y dulces; Palma Guillén y Lolita Arriaga, maestras mexicanas, compañeras de maternidades universales y fecundas; y tuve también el honor de contar con María Sabina, chamana de los campos, con su sabiduría de madre de la tierra infinita. Estaban conmigo también Emma Godoy y Pita Amor, amigas y cómplices de vida; y Elena Torres colaboradora del maestro Oropeza allá en la Escuela Granja "Francisco I Madero" primera escuela que conocí en México. Allí se luchaba por la salubridad del extrarradio y por la cultura de los obreros, dando desayunos gratuitos y siendo testigos de asambleas y repartos de bienes, de bancos y cajas de ahorro escolares; todo ello llevado a cabo por los propios alumnos, que llegaron a tener una imprenta freinetiana con la que escribían una publicación "El Niño Agricultor", que voceaban por las calles.

Ahora, acércame la tabla de madera que voy a escribir sobre las estrellas del Valle del Elqui y sobre mi infancia enredada en canciones de arado, de siega y de vendimia, y sobre las casas y las calles asentadas en la estera que rodea a la montaña. Aquí en esta casa lejana, sentada en este cómodo sillón voy a verter palabras sobre esta tabla rasa; ayúdame Laura a ordenar estas cuarenta libretas que tú me regalaste; las ordenamos por temas, por autores, por la vida entera que llevan dentro; y aquí en esta carpeta abrazada de gomas verdes y oscuras voy a guardar los recuerdos de México. Esta carpeta será mi memoria, aquí dejaré los "recados" para todo lo que amé en México, personas y paisajes. El "Recado para Lolita Arriaga", el "Himno al árbol" para José Vasconcelos, y "Fecundación" para "Diego Rivera" y el "Recado para Michoacán" donde cuento que "tengo tantas casas que no las puedo contar" y el "Sol del Trópico", escrito a los pies de la Pirámide del Sol. Y hasta el recado para Antero de Quental, mi poeta portugués.

No me pierdas los libros de siempre, los que me han acompañado en las oscuras

noches del sur y ahora en los días cálidos del Trópico: Gorki, Tolstoi, la Biblia, la Divina Comedia, Rabindranath Tagore y Thomas Mann. El cantar de los Cantares, Teresa de Ávila, Sor Juana Inés de la Cruz y los místicos, y no te olvides de Romain Rolland, maestro librepensador y pacifista francés. Y como no, guárdame también aquella lista que hice para la SEP, con el ministro Vasconcelos, ese listado de libros imprescindibles para los niños de México.

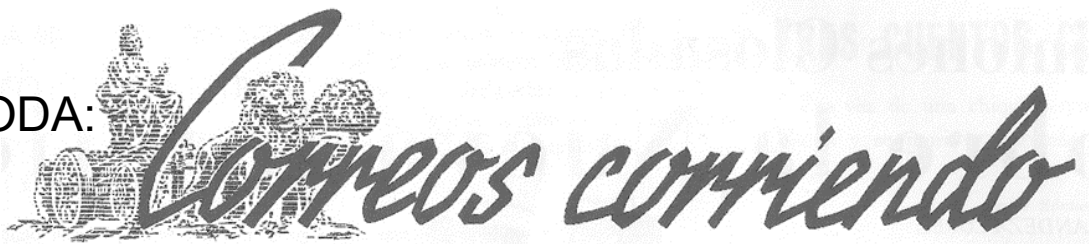
Ahora voy a dormir un rato, estoy cansada. Tanto camino recorrido me ha fatigado. Los pasos lentos de Chile, los rápidos de México y su revolución escolar, la escalera para subir al premio Nobel... y ese trashumar por los consulados del mundo. Recuerdo ahora mis casas, han sido lugares de acogida, la hospitalidad es un deber, y yo he abrazado tantos credos.

Quiero estar con mis mujeres, mis locas y renegadas mujeres, todas las que me han rodeado y me han acompañado en mi vida verdadera y todas las que laten en mis versos, en esos poemas que armé para ellas, para las que no tuvieron hueco en la tierra, para la mujer presa, cuyos ojos aún llevo prendidos en los míos, para la extranjera, para la solitaria y para la celosa; para la danzadora, para la humillada y para la que camina; y para la dichosa y la cantadora. Para todas ellas, para muchas otras y para las niñas, mi canto. Para ellas escribí el libro "Lecturas para mujeres", para sus ojos pacientes y curiosos, para su sed de palabras y su hambre de sueños.

Yo fui mujer que apacentó hijos de otras antes de tener el mío entre mis brazos, "velloncito de mi carne, que en mi entraña yo tejí, duérmete apegado a mi..." después, cuando él se fue tan lejos doblando el costado de la vida, seguí siendo madre de los hijos de otras.

Siéntate aquí conmigo Doris Dana, ordenemos juntas el mundo, cantemos a la tierra que es una madre áspera y dulce y esperemos, esperemos juntas mientras nos escribimos recados en esta casa de la América el Norte.

CODA:



Se ruega a l@s lectoras y lectores que nos envíen algunas advertencias, sentencias, opiniones, apreciaciones, máximas, silogismos, analogías y matizaciones. O recados como decía Gabriela.

RECADOS:

- La juventud, esa agua viva, no puede amar al que tiene, sobre la lengua viva, la palabra muerta.
Gabriela Mistral
- Cuando la noche negra se tienda en tu camino, mi canción será sobre tu cabeza como una estrella fiel.
Rabindranath Tagore

Firmado: Coordinadores del SLIJ "Ana Pelegrín" de Acción Educativa.
Cristina Mora, Esmeralda López, Federico Martín, Llanos García, Manuel Alcántara.
Colabora: Belén Jiménez. (MRPS, Pizpirigaña).

Ávila y Madrid a 27 de mayo de 2024

Cuenta de correo: arcángelyviento@gmail.com